

APARECE

Los Jueves y Domingos

EL ARGOS

Precios de Suscripción

Por un mes 0,70 cts.
Número del día 0,10 cts

OFICINAS 18 DE JULIO, 101 Y 103

Y RIO NEGRO 96 Y 98

Periódico liberal, político y comercial

Organo de los intereses del Departamento

PROPIETARIO Y ADMINISTRADOR

Alfredo Parodi.

Aviso

Se admiten los artículos y remitidos que á juicio de la dirección sean de interés público. En ningún caso se devuelven los originales. Todo trabajo que se encomienda al establecimiento deberá ser abonado la mitad de su importe adelantado.

UNICO

Representante
de El Argos en Montevideo
Adolfo Vázquez—Gómez.

118 A.—YI—118 A.
AGENCIA DE LA PRENSA.

Almanaque

Jueves 10.—Santos Nicanor diácono y Guillermo.

Viernes 11.—San Benito mar-tir.

Sábado 12.—Santos Atanasio monge é Higino.

Sol sale á las 4 y 55 se pone á la 7 y 5

Van 9 días transcurridos faltando 356 para fin de año.

EL ARGOS

JUEVES ENERO 10 DE 1895

Comisarias de campaña

Desde hace algun tiempo se sienten versiones de que el delegado del Poder Ejecutivo en este departamento, hará varias remociones de Comisarios Rurales.

Según nuestras informaciones, tales dices no pasan de invenciones de los que todo lo quieren ver como vido con pretenciones de ganar algo en el cambio. Parece que el señor Jefe Político no ha pensado pasar la escoba por las secciones Rurales, lo que viene á resultar rasgo de seriedad y buen tino en el referido funcionario, puesto que hoy por hoy las Comisarias de campaña están representadas por los mejores elementos quizás de que puede disponerse en el departamento para esos puestos.

Los cambios de empleados traen siempre trastornos en el servicio público, más ó menos intensos, tratándose del servicio en campaña, pues, para desempeñar una Comisaría no solo se necesita la competencia y calidad del hombre, sino tambien un conocimiento cabal de los vecinos y del terreno que pisa.

En una seccion urbana cualquiera que tenga competencia y antecedentes honrosos, puede ser un buen comisario y prestar utilísimos servicios á la causa pública en breve plazo; pero, en una seccion donde domina el desierto puede decirse, donde se habitan están diseminados en grandes estenciones de tierra, el Comisario que no es vecino del lugar, necesita años para alcanzar á conocer poco ó mucho sus gobernados. Y nadie puede negar la conveniencia que existe para los fines de la justicia en que el que manda conozca á los habitantes de su jurisdicción.

Repetimos: las comisarias de campaña, estan regularmente representadas, sin que esto quiera decir que no

haya algo malo, y el señor coronel Monfort dá una prueba de buen gobierno al no hacer esa *barrida* que desde hace algun tiempo anuncian los dices populares.

El colera

Acababa el Gran Sacerdote de orar, y descendiendo por la ladera de la montaña vió venir con dirección á la India al terrible Espectro del colera.

Verlo el Gran Sacerdote y ordenarle que se detuviera fué una cosa instantánea.

—Adónde vas, Espectro? preguntó el Gran Sacerdote con angustia.

—A matar y á destruir. Voy en nombre de Dios á cumplir una misión terrible pero necesaria. Conque déjame el paso franco y no me detengas porqué empezaré por tí.

—Antes de irte es preciso que me digas si mis súplicas y mis ruegos y aun mis dádivas, podrán ablandarte.

—Imposible! Me manda quien pue de mas que tu.

—Pues entonces, Espectro, sigue tu camino, pero has de jurarme en nombre del Dios que te envía que no has de encarnizarte con mi pueblo.

—Imposible tambien!—Yo voy á tender la segur por todas partes. Esa es mi misión y no está en mi mano evitarla. Mataré, destruiré, aniquilaré hasta que Él me ordene que suspenda. Sin embargo tengo un limite marcado para la destrucción: mataré solamente "quince mil personas"

—"Quince mil personas!"—Espectro, por Dios te juro que eso no puedo ser!—Le hablare á él y quemaré mi púrpura y rasgaré mi vestiduras y le haré pleito!—Aguardate aún cinco minutos!

El Gran Sacerdote, jadeante, anheloso trepó de nuevo la montaña.

—Señor, Señor,— dijo invocando á Dios.

Eso no puedo ser!—Tú, tan bueno tan sábio, tan misericordioso....

—Espérate un momento, díjole el Eterno.—Esas quince mil hembres que vá á destruir el Espectro, tienen que morir por fin, ó por peste, ó por guerra, "ó porque sí."

He preferido que sus vidas sean sagradas por la segur del Cólera, porque la muerte es mas benigna; y en bre todo,—continuó el Eterno un poco amostazado,—mis leyes son leyes que se cumplen!

Así pues, ten la bondad de no volver á roerme los zancajos con tonterías y petitorios imposibles de satisfacer.

El Gran Sacerdote sacó un pañuelo de hierbas y se enjugó el sudor frío que corría por su frente.

—Bien, Señor,—no pasarán de quince mil los muertos por el Espectro?

—No pasarán! Jijo Él, usedio mal humorado.—No serán yo te empeño mi palabra de honor.

Descendió la ladera el Gran Sacerdote.

—Sigue, sigue, Espectro. Sigue tu marcha: pero dime: ¿no puedes hacer alguna excepción?—Sean, pues, los quince mil, mas salva á los pobres, á los buenos; á los que creen en él y viven para Él.

El Espectro encendió un cigarro de la paja guiñó el ojo izquierdo, tosió

de mentirijillas, escupió despues por el colmillo, y dijo.

—Buen viaje, yo mataré porque tengo que matar, pero en obsequio á tí, y en gracia á buena voluntad, te diré, destruiré solamente á los relajados, á los que llevan vida desordenada, á los que viven en los lupanares, á los que hacen desarreglos, á los tontos y á los que son sepulcros blancos quedados por fuera pero que tienen la podredumbre por dentro!

El Gran Sacerdote cayó de rodillas El Espectro siguió su viaje.

Al otro día el pueblo se sintió molesto, despues entermó, luego azorado y por fin presa de un pánico espantoso.

Pasaron tres meses. El Gran Sacerdote iba á orar siempre como de costumbre á lo alto de la montaña.

Esa noche el Espectro emprendió la retirada.

—Ven acá, miserable Espectro, en jendro de los infiernos mal caballero, pílle redomado: ¿cuántos hombres matastes?

—Quince mil!

—Al fin ruin y raquítico, como en jendro que eres de los avorinos: hasta hoy van muertos por tu mano cincuenta mil personas!

—No es cierto!—Yo no he muerto mas que quince mil.

—¿Y los treinta y cinco mil restantes?

—Ah, buen amigo! Esos no los he muerto yo. "Se murieron de miedo!"

El Gran Sacerdote no supo que contestar; vióse en ridiculo, y fuera de sí se lanzó desde lo alto hacia el abismo dejando en cada ángulo de las peñas un trozo de su carne.

El esclavo por amor

Conclusión.

—Naturalmente, mistress, que á una altura de 3.000 metros el pensamiento llega á las mas altas regiones.

—Yes, ¿me habeis comprendido?

Algunas veces se le autojaba una florecilla alpestre que crecía en el borde de cualquier precipicio.

—Traigamela usted—me decía señalandola.

Y yo obedecía estremecido; cerrando los ojos para librarme del vértigo me acostaba boca abajo y arrastrando sobre el hielo, como un indio entre los junco, me deslizaba no sin pasar por todos los terrores de la muerte, hasta la maldita planta, y se la llevaba triunfante, disimulando mal mi espanto.

Olla olla un segundo la flor que me habia costado tantos trabajos y la arrojaba desdeñosamente.

Uno de los mayores suplicios para mi era el albu. A cualquier hora; en ferrocarril, en la mesa, sacaba un albu de su saco de viaje, y me decía:

—Escriba usted un pensamiento elevado.

Cogia el lápiz, y por más que torturaba mi cerebro no se me ocurría nada. No importa, tenía que hacerlo de todas maneras.

Así, lo que escribía era estúpido. Ejemplos:

"Da frío el Mont Blanc siempre en bierto de nieve"

"El Sol sale todas las mañanas por el Oriente como un niño que se lo van ta de la cama rondando."

—Pues, ¿y cuando quería versos?

—Un día trate de ser amable y puse:

"Mistress Lucy es la mujer mas encantadora de todas las mujeres."

Arrugó la frente, y dijo:

—Borra usted eso y escriba: "Soy un imbécil". Ahora firme.

Dócilmente obedecí, y firmé.

¡Oh! Aquel albu que encerraba tanta estupidez mía era más bien un certificado de imbecilidad firmado por mi mismo. ¿Que ganas tenía de que llegara el día de mi boda para quemarlo?

Llegamos á Ginebra, y mistress Lucy me participó que tenía intención de pasar una temporada en dicha ciudad. Esta noticia me encantó. Por fin iba á descansar! Me regocija la idea de visitar aquella preciosa ciudad y poder ir á soñar perezosamente tendido en los bordes de su lago.

Pero el hombre propone y la mujer dispone. Mi compañera trabó conocimiento con todos los individuos de la colonia inglesa, me presentó á ella, y desde aquel momento no tuvo un instante de reposo. Nunca me han gustado los ejercicios violentos, y no tenía más remedio que tomar partidos de "croquet y lawn tennis."

Por la noche mistress Lucy me llevaba a las conferencias soporíferas del Ejercito de Salvación, donde yo me pellizcaba hasta sacarme sangre para no dormirme. Para seguir las reglas de un predicador norteamericano, empecé un régimen de alimentación exclusivamente vegetal. Tuve que imitarla. No comíamos más que ensaladas, y no bebíamos mas que agua.

Yo, que tenía poco que perder, me fui quedando como un esqueleto; le suplicaba que apresurase nuestra unión no era para menos, porque me estaba cayendo de inanición.

—Pero, mistress—le preguntaba yo—¿no os he dado suficientes pruebas de amor?

—No, todavia no; toned paciencia.

Una tarde estábamos solos en el salón del hotel, yo, sentado cerca de ella leía alto una novela, muy mala por cierto, en el galán, para probar á su dama lo que por ella sería capaz de sufrir, calentó al fuego una tijeras, y así que estuvieron candentes usoribió con ellas un su propio brazo el nombre de su amada.

De prouto mistress Lucy quedó pensativa.

—Emilio—era la primera vez que me hablaba familiarmente.—Emilio dijo, mirándome fijamente, loh, eso es amar! Haz eso por mí, y mañana nos casaremos.

La miré aturdido; debí poner cara de idiota en aquel momento.

¿Vacilas? Cobarde!—añadió rechazandome.

Se metió en su cuarto dando un violento portazo, como si me hubiera querido aplastar con él. Al día siguiente ya no estaba en el hotel.

No la he vuelto á ver más.

EUGENE JOURFIER.

OFICIAL

Ministerio de Hacienda.

Montevideo, Enero 4 de 1895.

Decreto.

Considerando: Que el atraso constante en el pago del Presupuesto causa grave perturbación en la buena marcha administrativa del Ministerio de Hacienda y de sus principales dependencias:

Considerando: Que además de tales inconvenientes, ese mismo atraso en los pagos coloca á los acreedores y principalmente á los empleados y pensionistas de la Nación, en la dura alternativa de recibir sus haberes con un retardo insoportable para la mayor parte, ó de sacrificarlos á vil precio bajo la presión de la usura:

Considerando: Que actualmente la anagónación de sueldos se hace por medio de certificados ó ya es que expiden las habilitados de las listas civil y militares, cuyos documentos sin carácter oficial, solo son conocidos y explotados en un pequeño círculo de compradores de sueldos.

Considerando: Que esa clase de documentos, á nombre personal, expedidos sin la intervención ni responsabilidad del gobierno, son objetos de fraudes y cuestionés frecuentes que influyen en su depreciación, con evidente perjuicio de los que desean verter de buena fe.

Considerando: Que mientras no sea posible hacer el pago del presupuesto al día y en efectivo, está el Gobierno en el deber de propender á que los perjuicios que por tal causa doban sufrir los acreedores, empleados y pensionistas de la nación, sean tan limitados como las circunstancias lo permitan.

Considerando: Que la expedición de certificados de Tesorería, al portador, debe contribuir poderosamente á tal propósito, por tratarse de documentos que tendrán una cotización oficial conocida en plaza y con las ventajas de la consiguiente valorización.

El presidente de la República en acuerdo de ministros,

DECRETA

1.º En los diez primeros días de cada mes, la Tesorería General de la Nación efectuará el pago total de todas las planillas del presupuesto correspondiente al mes anterior. El pago se hará en efectivo, ó en su defecto se entregarán como comprobantes de crédito, Certificados de Tesorería por su valor escrito.

2.º De acuerdo con lo establecido en el artículo anterior, autorizase al Ministro de Hacienda para expedir Certificados de Tesorería pagaderos en metálico al portador, cuando se anuncie por la Tesorería General de la Nación el pago en efecto del Presupuesto á que correspondan los Certificados de Tesorería en circulación.

3.º Por ningún pretexto podrán expedirse mas "Certificados de Tesorería" que los correspondientes á los meses vencidos del Presupuesto de gastos autorizados por la Ley. Mensualmente se publicará la cantidad de certificados expedidos, con espe-

